

cionados con los aspectos centrales del concepto de belleza. Aunque a lo largo del texto completo se encuentran otras muchas sugerencias, el primer capítulo recoge, con el objetivo de fundamentar la relación entre ética y estética, el tema de la creación del mundo y del hombre y la teleología de la vida humana (pp. 14-24). El segundo capítulo toca explícitamente algunos puntos sobre la educación y la formación (pp. 65-67 y 107-111); ofrece asimismo una interesante y extensa descripción de la forma de lo cristiano y la hermosura sobrenatural de la gracia (pp. 73-100), y propone algunos criterios para explicarla de modo comunicativo a través de la predicación de la fe (pp. 100-113). En el capítulo tercero, el autor ofrece perspectivas sugerentes sobre el carácter moral de la representación artística del mal y el de las modas (pp. 136-142), o sobre la relación entre arte y religión (pp. 147-155).

El tono del texto es deliberadamente no académico; busca interpelar al lector y evitar los intelectualismos formales, esos textos ininteligibles o esas proposiciones más o menos venerables que el autor mismo critica como deformaciones de estilo que falsean la belleza interna del discurso (pp. 44-48). Ese impulso de sinceridad, que está en la entraña de la belleza, empuja al autor a definir su propia posición en los aspectos particulares del problema de la belleza. El teatro en el arte narrativo, el realismo en la pintura, el románico y más aún el gótico en la arquitectura, el gregoriano frente a la música sinfónica... son defendidos razonable pero apasionadamente. El acento mesuradamente provocativo le permite desenmascarar con agudeza errores ampliamente divulgados, o enfrentarse a posiciones diferentes y develar puntos inéditos de contraste.

Juan J. Borobia

SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, BAC, Madrid 1995, 774 pp., 10,5 x 18, ISBN 84-7914-192-1.

Junto a la Introducción a la vida devota, el *Tratado del Amor de Dios* constituye la principal aportación de este santo obispo y doctor de la Iglesia a la historia de la literatura espiritual cristiana. Se trata, sin duda, de una de las obras cumbres de la historia de la espiritualidad, y por ello cualquier nueva edición de la misma, que facilite un más amplio y profundo conocimiento por parte de los cristianos, debe ser sin duda bien recibida. El amor siempre es un tema de actualidad y de interés para los hombres y mujeres de toda condición, y pocos pensadores han sabido desentrañar sus misterios como San Francisco de Sales, que conduce con maestría al lector tanto a las maravillas del amor divino como al interior del corazón humano.

Técnicamente, la edición está muy bien cuidada, como es habitual en esta veterana colección, y presentada en un formato manejable y resistente, como debe corresponder a un libro que será de consulta y meditación frecuente para la mayoría de sus lectores. No se trata propiamente de una nueva versión castellana del libro (aunque en la introducción se anuncia una futura nueva traducción más moderna), aunque sí se hace una revisión y actualización suficiente de la traducción del Padre Francisco de la Hoz. Se ha tenido en cuenta la más reciente edición crítica francesa, sobre todo en las notas. Los índices son completos y útiles.

La presentación es bastante breve, aunque interesante, como cabía esperar de la prestigiosa pluma del jesuita André Ravier. La acompaña una nota his-

tórica y bibliográfica, también breve, a cargo de las editoras: las Religiosas de la Visitación de Santa María del Primer Monasterio de Madrid. Para el público general resulta suficiente, pero el lector más culto e interesado en profundizar en el personaje, la obra y su contenido, deberá recurrir a otras fuentes y estudios más especializados.

Javier Sesé

SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *Obras Completas I. Escritos espirituales*, BAC, Madrid 1996, 1118 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-7914-196-4.

La bibliografía en lengua castellana se está enriqueciendo notablemente en los últimos tiempos con un buen número de ediciones críticas de las obras de los principales santos y maestros espirituales de la historia, y en buena medida gracias a la veterana y prestigiosa colección de la Biblioteca de Autores Cristianos. Este primer volumen de las *Obras completas* de San Juan Bautista de la Concepción es un excelente ejemplo de dicho enriquecimiento.

El santo reformador de la orden trinitaria es una de las figuras más insignes del riquísimo siglo de oro de la espiritualidad española, aunque no uno de los más conocidos y estudiados. Quizá precisamente la abundancia de santos y escritores de primera fila en esa época en nuestro país ha dificultado una mayor difusión de sus escritos y su doctrina. La edición completa y crítica de sus obras que se inicia con este volumen contribuirá sin duda a recuperar buena parte del terreno perdido en su conocimiento y estudio a todos los niveles. Viendo y escribiendo cuando ya lo más

granado de la producción espiritual del siglo de oro ha salido a la luz, y las principales reformas religiosas están en marcha y floreciendo, San Juan Bautista aparece casi como un broche de oro de ese rico movimiento reformador y magisterial en el ámbito ascético-místico en general, y de la vida consagrada en particular.

La cuidada edición, tanto en lo científico como en su presentación, ha sido realizada por los padres trinitarios Juan Pujana y Arsenio Llamazares. Al principio del volumen, además de la presentación a cargo del ministro general de los trinitarios, Fray José Hernández Sánchez, se incluye una completa bibliografía y una extensa introducción general, con una cronología del santo y un estudio de sus escritos. Además, cada uno de los nueve tratados espirituales incluido en este volumen aparece con una breve presentación introductoria, comentando el contenido. Nos parece que hubiera sido conveniente incluir también un estudio general de tipo más teológico-espiritual, para ayudar al lector en la comprensión y profundización de la enseñanza del santo maestro. También se echan en falta algunas notas explicativas del mismo corte a lo largo del texto, junto a las citas y al aparato crítico propio de una edición de estas características, que sí aparecen convenientemente. No existe más que el índice general del volumen, aunque suponemos que se incluirán otros índices al completarse el conjunto de toda la edición, previsto en cuatro volúmenes.

Esperamos con gran interés la culminación de este trabajo que va a facilitar notablemente el acceso a uno de los cuerpos doctrinales más importantes del siglo de oro español.

Javier Sesé